

La princesa aburrída

Un Cuento de Manuela Ferreira

Había una vez, en un reino lejano, una hermosa princesa que se pasaba el día durmiendo. Su padre ya no sabía cómo mantenerla despierta: ¡incluso cuando paseaba a caballo la princesa bostezaba! Su cuerpo tambaleaba sobre el animal y sus padres temían que caiga rompiéndose el cuello. La princesa se aburría con facilidad y no había nada que le gustara.

Un buen día el rey desesperado abrió las puertas de su palacio a todo aquel que desee casarse con su hija. Pero para ello debía lograr ofrecerle algo de su interés, algo que le gustase y la mantenga despierta.

El primer postulante fue el más fanfarrón príncipe que se haya conocido, se presentó únicamente con su propio cuerpo. Consideraba que no existía algo que le gustase más a una dama que la belleza que él poseía. La princesa aburrída no lograba parar de bostezar ante la lista de cualidades y habilidades que aquel príncipe presumía.

Fueron muchos los siguientes postulantes, príncipes y hombres de gran riqueza. La fila era tan larga que le daba la vuelta a todo el pueblo. No había un joven que no quisiera casarse con la princesa de extraordinaria belleza que dormía día y noche.

Todos traían lo que a ellos más les gustaba o aquello que consideraban que a una princesa le debía conmovir. Pero no era así. La princesa se dormía ante vestidos de gala confeccionados con cien tipos de tela distintos, piedras preciosas y perlas. Bostezaba frente a animales exóticos traídos de todas partes del mundo así como también ante las más increíbles joyas y los mejores perfumes.

El príncipe de un reino lejano se acercó con tres carruajes donde traía al cocinero de su palacio, el cual se comentaba que era el mejor que se haya conocido, y los mil ingredientes secretos para una torta. Fue presentada en una bandeja de oro del tamaño de toda una mesa, realmente era una torta tan grande como sabrosa. El cocinero la decoró dibujando con merengues de colores y frutas frescas el bello rostro de la princesa. Pero ella se quedó dormida luego de probar el primer bocado. Era una auténtica obra de arte, todos en el castillo estaban encantados, comieron durante semanas la torta dedicada a la princesa más aburrída que se haya conocido.

El zapatero del pueblo tenía tres hijos jóvenes muy trabajadores. Por supuesto ellos también querían casarse con la hermosa princesa. El mayor dijo:

- Voy a ir al palacio y le regalaré los zapatos más hermosos. A todas las mujeres les gustan los zapatos. De eso no hay duda.

De seda traída de la India con piedras preciosas e hilos de oro fueron los zapatos soñados que el hijo mayor del zapatero confeccionó para la princesa.



Completado el trabajo los guardó delicadamente en una cajita de oro y caminó hacia el palacio. Pero no obtuvo otra cosa que bostezos.

El hermano que le seguía dijo:

- Voy a ir al palacio y le regalaré las botas más exquisitas. Esta temporada están de moda y ninguna princesa que se conozca no desea tener un par. De eso no hay duda.

De piel de chinchilla con perlas y rubíes fueron las botas soñadas que el hijo del medio del zapatero confeccionó para la princesa.

Completado el trabajo las guardó delicadamente en una caja de oro y caminó hacia el palacio. Pero no obtuvo otra cosa que bostezos.

El hijo menor del zapatero también quería casarse con la princesa y decidió ir a ver a un sabio. Caminó todo el día hacia las montañas del Oeste hasta que divisó al pie de ellas la casita donde el anciano vivía. Cuando le abrió las puertas le dijo:

- Buenas tardes, soy el hijo menor del zapatero. Caminé hasta aquí porque deseo saber qué es lo que a la princesa del reino puede mantenerla despierta.

El sabio le abrió la puerta de su casa y le indicó un asiento junto al fuego.

- Querido joven, debes saber que lo único que pude mantenerla despierta se encuentra tras varios días de viaje y las dificultades con las que te cruzarás son muy peligrosas.

- Agradezco su advertencia, de todos modos deseo tomar el riesgo.

- Si es así, debes hacer exactamente lo que yo te digo. Primero cruzarás el bosque del norte. Ten presente que debes guiarte por el sol para no perderte y cuida tu espalda de los animales feroces que acechan durante la noche. Si logras atravesar el bosque, encontrarás en su final un río de aguas glaciares que habrás de nadar apresuradamente o morirás de frío en el intento. Del otro lado te encontrarás con una montaña que deberás escalar. Ten en cuenta que es muy empinada y sus rocas suelen zafarse, de modo que podrías caer. Si logras subir hasta su cima allí te estará esperando un viejo árbol que te entregará aquello que buscas. Espero que logres tu objetivo. – A continuación le ofreció un arco y siete flechas.

El joven le agradeció al anciano y retornó a su casa. A

la mañana siguiente, se fue valientemente el hijo del zapatero a realizar la travesía. En el camino consiguió cazar una liebre que guardó en su bolsa. Recordando las sabias palabras del anciano prestó mucha atención al trayecto del sol, el bosque era frondoso y podía perderse. Al final de la tarde, cuando el día perdía su luz y los aullidos de los lobos comenzaron a escucharse encontró una caverna donde creyó posible pasar la noche. Una vez allí prendió un gran fuego donde cocinó la liebre.

- Buenas noches, gracias por ofrecerme calor y por cocinar mi alimento. - Le dijo el joven al fuego.

- Buenas noche, siempre que me necesites yo estaré ¿Puedo preguntarte por qué duermes esta noche en el peligroso bosque?

- Por supuesto, el anciano sabio que vive al pié de las montañas del oeste me dijo que al cruzar el bosque encontraré un río y si atravieso el río encontraré una montaña y si escalo la montaña encontraré un noble árbol y es aquél el que me dará lo que a la princesa le puede mantener despierta.

- Espero que logres tu cometido, envíale de mi parte saludos al viejo árbol. Duerme tranquilo, yo cuidaré la entrada.

El hijo del zapatero durmió aquella noche de un tirón. Ningún animal salvaje osó acercarse ya que la caverna era protegida por un gran fuego.

A la mañana siguiente el hijo del zapatero continuó cruzando el bosque. Cerca del mediodía llegó hasta el río ancho y azul que se encontraba entre el bosque y la montaña. Como el anciano le había advertido, el agua era fría como la nieve ¡Qué valiente fue el joven en sumergirse! Con mucha velocidad atravesó el río, nadando con toda su energía. Gracias al río, que lo ayudó barriendo las olas a su favor, consiguió llegar al otro lado sin congelarse. Antes de comenzar a escalar la alta montaña que frente a él se erguía, se sentó a descansar y tomar calor con los rayos del sol.

- Buenos días, gracias por acercarme a la orilla. - Le dijo el joven al río.

- Buenos días, siempre que me necesites yo estaré ¿Puedo preguntarte por qué cruzas mis heladas aguas?

- Por supuesto, el anciano sabio que vive al pié de las montañas del oeste me dijo que al cruzar el bosque encontraré un río y si atravieso el río encontraré una montaña y si escalo la montaña encontraré un noble árbol y es aquél el que me dará lo que a la princesa le puede mantener despierta.

- Espero que logres tu cometido, envíale de mi parte saludos al viejo árbol. - luego el río acercó con sus olas un pez que dejó reposando en la costa - Guarda este pez, te alimentará cuando lo necesites.

A continuación el joven agradecido llenó su cantimplora y emprendió la forzosa tarea de escalar la montaña. El viento secó su ropa y sopló a favor para no debilitarlo. En el medio del camino se encontró con una caverna y se sentó un momento para recargar energías.

- Buenas tardes, gracias por secar mi ropa y acompañarme en la subida. - Le dijo el joven al viento.

- Buenas tardes, siempre que me necesites yo estaré ¿Puedo preguntarte por qué escalas la montaña a esta hora?

- Por supuesto, el anciano sabio que vive al pié de las

montañas del oeste me dijo que al cruzar el bosque encontraré un río y si atravieso el río encontraré una montaña y si escalo la montaña encontraré un noble árbol y es aquél el que me dará lo que a la princesa le puede mantener despierta.

- Espero que logres tu cometido, envíale de mi parte saludos al viejo árbol.

Cuando el joven hubo comido el pez, emprendió nuevamente el último trecho. Poco después alcanzó la cima. Un majestuoso árbol se levantaba frente a él.

- Buenas tardes, veo que la tierra que nutre tus raíces se encuentra muy seca. La regaré con el agua que me queda en mi cantimplora. - Le dijo el joven al árbol.

- Buenas tardes, agradezco mucho tu consideración ¿Puedo preguntarte por qué te encuentras en la cima de la montaña?

- Por supuesto, el anciano sabio que vive al pié de las montañas del oeste me dijo que al cruzar el bosque encontraré un río y si atravieso el río encontraré una montaña y si escalo la montaña encontraré un noble árbol y eres tu el que me dará lo que a la princesa le puede mantener despierta. Durante el camino me han enviado saludos para ti el fuego, el río y el viento.

- Muchas gracias, son ellos mis hermanos. Has sido muy valiente en llegar hasta aquí, busca en el hueco que se encuentra bajo mi raíz más alta. Allí descubrirás un libro. Escúchame atentamente, ve al palacio y léele el primer cuento, pero no le relates el final. Espero que logres tu cometido.

El hijo del zapatero volvió a su hogar muy contento. Descansó un día entero y al siguiente se dirigió confiado al castillo. ¡Qué descomunal era la construcción! ¡Qué jardines más coloridos! Sorprendido se encontraba con todo aquello que sus ojos vislumbraban. Esa misma tarde, luego de que un distinguido príncipe cantor saliera muy triste del salón, se encontró cara a cara con la princesa. Pasmado se quedó con la belleza de ella y tardó un momento en recordar a lo que venía. Sobre una escalinata, sentada en un trono de oro y tapizado con terciopelo rojo se desperezaba la bella joven. A su derecha el rey y a su izquierda la reina. Luego de las reverencias se paró muy derecho frente a ella y comenzó a recitar el primer cuento. Antes del final calló y con otra reverencia salió del castillo. Los sirvientes y los reyes no podían creerlo. La princesa no había bostezado en ningún momento.

A la mañana siguiente, muy temprano, golpearon la puerta de su hogar.

- La princesa os busca. Desea que le cuenten el final de la historia inmediatamente. No ha pegado un ojo toda la noche meditando en ello. - Le ordenó servicialmente un guardia real.

Pocos días después se produjo la boda entre el hijo del zapatero y la princesa aburrída. Fueron invitados todos los habitantes del pueblo, cantaron, bailaron, comieron y bebieron durante doce días seguidos.

Vivieron felices para siempre.